Sábado 15 de Enero de 2022 | Matutina para Mujeres | ¿Quién te crees que eres?

Descripción

¿Quién te crees que eres?

> «El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo»
> (Rom. 8: 16-17, NVI).

Nicole McCabe estaba embarazada de seis meses cuando encendió la radio y escuchó una noticia aterradora: la policía la buscaba como sospechosa de asesinato.

Decían que ella, y otros dos ciudadanos australianos, estaban vinculados con el asesinato de Mahmoud al-Mabhouh, miembro de la organización islámica palestina Hamás. ¿Por qué la buscaban por un crimen que no había cometido? Porque Nicole había sido víctima de un robo de identidad. Aunque ella aún tenía su pasaporte original, los criminales habían usado sus datos para crear un pasaporte falso y así cometer un crimen bajo su nombre. Nicole fue exonerada cuando se descubrió que la foto del pasaporte falso no era la suya, sino la de uno de los criminales.

Así como estos criminales, Satanás quiere robar nuestra identidad. Cuando Jesús fue bautizado. la voz del Padre afirmó su identidad: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él» (Mat. 3:17, NVI). Pero Satanás era consciente del peligro que corría si permitía que Jesús viviera afianzado en su identidad de Hijo amado. Por eso, solo unos días después, en el desierto, intentó que dudara. No es casual que todas las tentaciones comenzaran con la misma frase: «Si eres el Hijo de Dios…».

Bajo la superficie de muchas tentaciones se encuentra la misma pregunta hiriente: ¿Quién te crees que eres? La identidad no se gana, se hereda. Nuestro Padre es el Rey de reyes. Somos princesas reales, amadas con un amor exuberante y eterno (Jer. 31:1; Juan 3:16). Pero si el ancla de nuestra alma no está bien aferrada a esta verdad, nos pasaremos la vida tratando de probar a otros nuestro valor como personas. Viviremos sufriendo los éxitos de los demás, comparándonos y compitiendo para recibir atención.

Pero no hay éxito profesional, belleza física, relación sentimental o descendencia que pueda reemplazar nuestra identidad de hijas de Dios. Después de todo, «¿quien eres?» y «¿qué tienes?» son dos preguntas muy diferentes. Para vivir una vida de abundancia emocional, en la que no estemos continuamente comparándonos con los demás, tendremos que aprender a aceptar la definición del Padre: eres mi hija amada en quien me deleito. ¡Nada menos!

Señor, cuando el enemigo susurre mentiras en mis oídos hoy diciéndome que no sirvo para nada o que soy una fracasada, recuérdame quiên soy en realidad. Soy amada con tal fuerza arrolladora y generosidad insondable que no escatimaste ni aun a Cristo para salvarme.